



LAS FIESTAS EN
ALCAZAR DE SAN JUAN

ANTROPOLOGIA DE LAS FIESTAS

Voy a relacionar y comentar en este apartado las conclusiones más destacadas del trabajo, sin intención alguna de ser exhaustivo. Se refieren siempre —y esto debe quedar bien claro— al desarrollo concreto de las fiestas en Alcázar. Nada más.

1) El ciclo de las fiestas es anual, de modo que cada año se repiten las mismas, y cada una es celebrada sólo una vez al año.

Se pueden clasificar en los siguientes grupos: a) fiestas desaparecidas; b) meras celebraciones que no llegan a ser auténticas fiestas; c) fiestas menores: de poca importancia por su corta duración o porque no afectan a todo el pueblo; d) fiestas mayores: con suficiente entidad, representan tradiciones arraigadas; e) fiestas patronales: son fiestas mayores especiales por el papel singular del patrono y la patrona; f) grandes fiestas: larga duración, participación masiva de todo el pueblo.

2) Sorprendente la abundancia de fiestas durante el año: treinta y dos en total; (cantidad relativa, no obstante, pero suficientemente representativa).

3) Exaltación de lo popular y tradicional: prescindiendo del detalle concreto de la celebración material y la advocación de las fiestas, encontramos normalmente en ellas motivos muy populares, tomados de la vida cotidiana y sencilla de la gente: el trabajo, agrícola y ganadero principalmente (lo que evidencia la antigua estructura de sociedad rural); la familia; la diversión: verbenas, romerías y meriendas campestres; el amor: relaciones entre jóvenes (rondas); folklore: música, canciones, bailes: creencias religiosas (Dios como Absoluto, devociones de santos) y valores sagrados (difuntos).

Junto a lo popular, las fiestas van a exaltar lo tradicional. El papel de la tradición es el de conservar el pasado, evitando que se pierda todo lo que de estos motivos populares se transmite de generación en generación con un carácter fijo, objetivo.

4) Presencia ubicua del elemento religioso: se partía de la distinción entre fiestas religiosas —fiestas profanas, como uno de los presupuestos.

Algunos entrevistados opinaban que lo verdaderamente original era el elemento profano: la fiesta en su aspecto meramente humano, viniendo a ser lo religioso un elemento añadido con una función específica.

Ahora bien, sea cual fuere su génesis, se admite normalmente que, en la actualidad, hay fiestas cuyo

motivo es totalmente profano y otras de motivo totalmente religioso. Sin embargo, y esto es lo curioso no hay ninguna que deje de invocar, de una manera o de otra, a lo religioso. (Su denominación es casi siempre religiosa).

A pesar de la corriente de secularización, que resta importancia a la religión dentro de la sociedad actual; con mayor o menor participación, con espíritu o sin él, lo cierto es que lo religioso sigue estando presente en todas las fiestas.

5) Protagonismo dominante de la juventud: el sector de la gente que participa con mayor frecuencia e intensidad es claramente el de la juventud (entre 15-30 años aproximadamente). Hay un par de días al año en que prácticamente todo el pueblo se echa a la calle. Hay fiestas cuyo alcance afecta a la mayor parte de la gente, así como también hay otras de menor impacto. Pues bien, lo que no falta en ningún momento es la participación de los jóvenes; parece que las fiestas se hayan destinado especialmente para ellos. Opinión confirmada, en cierto modo, por el hecho de que gran parte de los actos con que se celebra una fiesta, se dirigen expresamente a los jóvenes.

6) Las fiestas no representan ya el momento de diversión por excelencia (y casi único). Es una función que no cumplen ahora tan exclusivamente como antes, porque hoy la diversión se tiene a cada paso y de muchas maneras. (Ya no es necesario esperar a la verbena del santo para tener ocasión de bailar, p. ej.).

Esta ampliación repercute en que para muchos (especialmente jóvenes), las fiestas no se tomen como una mera “ocasión para” la diversión, sin atender a más. Repercute igualmente en un aumento del elemento profano en detrimento del religioso, y del privado frente al público.

7) “El pasado era mejor”: ésta es la opinión generalizada en los entrevistados con edad suficiente como para tener cierta perspectiva.

Como juicio sobre el presente, representa un tópico muy arraigado. Puede tener un fundamento psicológico: el optimismo recordativo; o histórico: referencia a una gloriosa “edad de oro”.

8) Crítica negativa y confusión sobre la situación social actual: domina también en los entrevistados una visión negativa de la sociedad actual (expresiones como: “ahora el mundo está peor”, “desquiciado”, “consumismo”...). Sin embargo, no deja de haber opiniones positivas o conciliatorias sobre el presente. Ocurre lo mismo a la hora de juzgar las mismas fiestas. Se habla de borreguismo, deshumanización, pérdida de sentido, de su auténtico espíritu; y, sin embargo, se recalca a la vez que ahora hay mucha más sin-